

Pablo en Jerusalén Actos 21:27-39.

*Amst 277 Bet 125: Cap. 5 H*

## Introducción.

16 Aunque Pablo había sido llamado para ser el Apóstol de los gentiles, y aunque el Señor había puesto el sello de su aprobación en su ministerio entre ellos, nunca podía olvidar su afecto para su propia nación. Creía que los judíos debían recibir el testimonio de uno que antes había sido tan fiel y celoso en la observancia de la religión de sus padres. Con dificultad Dios le persuadía que no había de irle. (22: 17-21) Siempre deseaba volver para testificar del Evangelio en Jerusalén, y en esta ocasión se había apresurado para estar presente en una de las grandes fiestas nacionales, cuando judíos de todos los países del mundo se reunían, llegando al número de dos millones. Llevaba consigo una ofrenda de amor de las iglesias gentiles para los pobres entre los judíos. (24: 17) No es difícil entender que el motivo del gran apóstol en esta su última visita a Jerusalén fué su grande amor a su pueblo. <sup>23</sup> (# "Notas Explicativas" para 1925).

## I. Pablo es Acusado. (Actos 21: 27- 29).

Hallándose en el templo cumpliendo un voto de purificación, juntamente con cuatro hermanos pobres, cuyos gastos él pagaba, siguiendo así el consejo que le diera Santiago, el pastor de la iglesia de Jerusalén, le sorprenden unos judíos fanáticos que desde la provincia de Asia habían venido a la fiesta y los que probablemente eran enemigos mortales de Pablo desde el principio de la obra cristiana en Efeso. De una manera inesperada, maliciosa e irreverente interrumpen la ceremonia de purificación, echan mano violentamente de Pablo y principian a gritar como energúmenos: "Varones israelitas, ayudad; Este es el hombre que por todas partes enseña

a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto, ha metido gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar santo."

Acusan a Pablo de ser <sup>un</sup> execrable enemigo de su Dios, de su raza y de su templo. Precisamente la misma calumnia que imputaron a Esteban, con el beneplácito de Saulo de Tarso. A estos cargos agregan el de profanación del templo, creyendo que había introducido en el atrio de Israel a un cristiano gentil, simplemente "porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, efesio, al cual pensaban que Pablo había metido en el templo". Cuando el corazón está lleno de odio, y, por consiguiente, la cabeza llena de prejuicios, se acepta sin discutir una simple apariencia o una mera sospecha como si fuese un hecho consumado. Pablo andaba con ese gentil por las calles; luego, no ha tenido escrúpulo alguno en introducirlo al lugar sagrado, que ningún gentil debe pisar, so pena de morir apedreado. Estos primeramente imaginaron y luego lo creyeron a pie juntillas, así como también los que oyeron el gravísimo cargo de sacrilegio. La mala fe no busca evidencia contra su víctima; las inventa y las proclama. 7

## II. Pablo es Conducido a la Muerte. (30)

La diplomacia de Santiago había culminado en el más completo fracaso; pero la luctuosa profecía de Agabo, hecha en Cesárea, se cumplía en todas sus partes. (Actos 21: 8-12) La chispa del escándalo salida desde el templo encendió a toda la ciudad. Las puertas del templo se cierran estrepitosamente, como si quisieran evitar que los odiados extranjeros profanasen con sus inmundas plantas el sagrado atrio de Israel. Temen que el polvo de tierras gentiles mancille el templo construido por Herodes, pero no temen manchar sus manos y su corazón derramando la sangre inocente, destruyendo de este modo el verdadero templo de Dios.

IV. Pablo es confundido con un Egipcio. (37-39)

En medio de aquel horroso tumulto y de tan fieras amenazas, Pablo, ya acostumbrado a estos peligros, permanece sereno y se dirige al tribuno pidiéndole permiso (antes de entrar a la prisión) para hablar al pueblo que allá bajo pide su muerte inmediata. Los judíos sólo piensan en hacerle daño, mientras él sólo piensa en hacerles el mayor bien posible, salvando sus almas por la predicación del Evangelio.

Mucho extrañó a Claudio Licias que el que él pensaba fuese un facineroso atrevido e inculto, supiera hablar tan bien el griego, el idioma que solían hablar las clases cultas. Además, el tribuno romano lo estaba confundiendo con un celeberrimo caudillo egipcio que, echándose del Mesías, logró en cierta ocasión reunir cerca de treinta mil sicarios, llegar al Monte de los Olivos, haciéndoles creer que las murallas de Jerusalén caerían indefectiblemente al conjuro de su mágica voz, como habían caído siglos ha las de Jericó; pero que, al salir Félix con sus tropas, derrotó fácilmente a sus seguidores, logrando apenas escapar el supuesto Mesías. El caso fué que a Pablo no le gustó que lo confundieran con el famoso egipcio, y con su habitual franqueza le replicó: "Yo de cierto soy hombre judío, ciudadano de Tarsos, ciudad no obscura de Cilicia...."

Insistiendo en hablar al pueblo, obtuvo del amable y diligente tribuno el permiso que cortés y ansiosamente pedía.